

KANO OR MAK'Â

ALEX Y NELLY LHERMILLIER

En un precedente artículo titulado: "SAMAMO: La noción de territorio y de comunidad entre los Yu'pa de la Sierra de Perijá", hemos expuesto algunos datos que en cierta forma introducen el objeto del presente artículo; rogamos entonces al lector reportarse al primero(**).

Una tendencia muy corriente en nuestros días es la de tener una respuesta convencedora, una respuesta afirmativa para cualquier pregunta, como si no tener una, dejar la duda, fuera algo vergonzoso, un vicio. Hablando en lo general como en lo antropológico, la coyuntura es tener respuesta para todo de cualquier manera; estamos, por una multitud de causas (de las cuales no es lugar hablar aquí) en la era del "saberlo todo" y, en definitiva, en una era de gran confusión, la cual puede ser materia de una reflexión muy detenida: ¿Cuál saber tener?

Lo cierto es que habrá algunas cosas que podemos tener como conocidas, seguras; pero ¿cuántas, al lado, ponemos como ciertas sin averiguación?. Esta actitud constituye en realidad el reflejo más claro de un estado psicológico de angustia que, a pesar de ser aparentemente universal e intemporal, aparece más violentamente hoy en día. ¿Por qué será más confortable saber o creer saber que dudar o reconocer no saber?. Hay muchas explicaciones para entender esta posición ilusoria: el saber está relacionado con la razón, el saber sería verdad; sabemos también que, saber es "poseer". No sería éste el fundamento del discurso como la actitud de soberbia que tenía Cristóbal Colón, cuando impuso por vez primera una cruz en la arena de la cuesta de algún lugar de este continente, hiriéndolo de una vez por todas, es decir, prohibiendo a la humanidad que se desarrollaba aquí todo porvenir propio.

Esta introducción puede parecer larga pero comprenderán que tiene mucho que ver con la reflexión que va a seguir ya que vamos a exponer el estado de conocimiento de un rasgo cultural cuyo estudio no está concluido; por eso nuestra reflexión quedará en forma de pregunta o por lo menos debajo de respuestas que no consideramos como definitivas, o como parte de respuestas que podrían ser más amplias.

El objeto de esta reflexión es un término que designa las formas bien precisas que tiene un cierto discurso entre los Yu'pa-Macoita quie-

nes, como se sabe, viven en la Sierra de Perijá, en Venezuela. Este término es **tiyotio** y, primera interrogación, no sabemos como traducir su significado. El **tiyotio** de lo cual vamos a tratar y que estamos siguiendo estudiando, es empleado por ciertos Yu'pa cuando ellos deben informarse, exponer o intercambiar ideas a propósito de asuntos importantes, graves, asuntos que siempre están estrechamente ligados al equilibrio de la vida en comunidad. Algunos términos de esta definición como "ciertas personas" y "asuntos importantes" desvelan ya una parte de nuestra respuesta, pero el **tiyotio** lleva muchas preguntas más. A medida que íbamos realizando nuestra larga investigación sobre el subgrupo **Macoita** nos enfrentábamos a cada una, cronológicamente: ¿Quién habla **tiyotio**?, ¿Con quién?, ¿Cuándo?, ¿Por qué?. O sea, ¿Qué se dice hablando así?, ¿Cuál es la forma de esta conversación?. En fin, ¿Cuáles son las particularidades que lo distinguen tan claramente de los demás intercambios de palabras y lo hacen tan relevante?, ¿Cuál es o podría ser su origen?.

De los Yu'pa no teníamos muchas informaciones bibliográficas en 1975 antes de empezar nuestra investigación no concluida todavía. Ahora sí hemos podido reunir algo más, se trata en realidad de fragmentos de estudios o relatos más etnográficos unos que otros, con excepción de algunos más recientes. Teníamos conocimiento de esta práctica del **tiyotio** sólo a través de algunas líneas escritas por J.M. Cruxent en "La región de Perijá y sus habitantes", después de una expedición realizada por la Fundación La Salle en 1947 en la sierra. Hoy tenemos un poco más, sobre todo con una pequeña y muy valiosa documentación personal que nos prestó J.M. Cruxent --queremos agradecerle aquí-- para nuestros estudios. Tenemos que advertir que el artículo de Martha Hildebrandt no hace directamente referencia al **tiyotio** sino que éste aparece en forma ilustrativa más que todo en relación con los medios de comunicación.

Según estos datos, tenemos conocimiento de que existió el **tiyotio** a partir de 1947, y nos dice Cruxent que este modo de expresarse, que es también gráfico, "está disminuyendo al sur del territorio Yu'pa y aumentando hacia el norte"; lo que hemos podido comprobar ya que, a través de todas las informaciones serias que tenemos de los antropólogos quienes últimamente trabajaron en la zona sur, en Venezuela como en Colombia, el **tiyotio** es desconocido. Esta dicotomía consti-

* Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida.

** Ver dicho artículo en *Boletín Antropológico*, N° 1, Mérida, 1982. pp. 15-32.

tuye una pregunta más: ¿Por qué estaría el **tiyotio** vigente solamente entre los **Macoita** y los **Rionegrino**? ¿No tendría en el sur una forma disuelta, perceptible, otras apariencias que lo escondan? No es nada curioso que los **Rionegrino** y los **Macoita** lo practiquen si nos referimos a la historia que hemos podido parcialmente reconstituir: en un pasado no muy lejano ambos subgrupos formaban una misma agrupación o por lo menos tenían relaciones estrechas y frecuentes por tener que compartir un territorio de límites distintos de los de hoy.

Sin embargo, y para relacionar el pasado con el presente, tenemos que advertir que, si pudimos comprobar en 1975 la permanencia del **tiyotio** entre los **Macoita** y, últimamente, entre algunos **Rionegrino**, esta práctica está por desaparecer en los próximos años por la sencilla razón que está directamente relacionada con el carácter autóctono de la expresión política **yu'pa**, carácter cuyos fundamentos cambian a medida que el proceso de aculturación se hace más violento y más irreversible. En lo que trata de los **Macoita**, el **tiyotio** fue prohibido en 1974 por el promotor indígena de la comunidad de **Sirapta** donde ha desaparecido totalmente, como está por caer en desuso en las comunidades de **Aroy** y de **Samamo**.

Es en el transcurso de nuestras frecuentes y largas visitas a la comunidad de **Samamo** que hemos podido percibir la importancia, el sitio de la conversación **tiyotio**. Cabe decir aquí que eso nos fue más fácil por haber traído creyones que tuvieron por efecto natural de dar en cierta forma un "último soplo" al **tiyotio**, dándole una nueva vida a viejos papeles y dejando aparecer una expresión gráfica muy rica. Asistimos en su totalidad a setenta y siete conversaciones así llamadas con este término y cuántas más oímos o percibimos. Todos los datos que hemos reunido a este propósito conforman la base de este estudio, pero regresemos al campo.

Hay pocas personas en el propio **Samamo**: de las seis casas que forman este pueblito, sólo tres están permanentemente ocupadas por las familias de Carlos, Isaías y Jesús; las demás familias que componen la comunidad viven dispersas en la sierra. No están muy alejadas unas de otras, entre algunas se puede comunicar en voz alta; y, desde el promontorio de **Samamo**, se ven casi todos los techos. En esta mañana liviana en la cual el sol empieza a moldear, a pintar formas con una gran suavidad, columnas de humo blanco describen como un mensaje de vida: aquí y allá hay gente despierta, niños tratan de esconderse de la frescura debajo de una vieja cobija abandonada para ellos solos, ¡qué regalo para concluir un sueño! ...Carlos, quien presencié el largo amanecer del día al lado de su fuego, delante de la puerta de su casa, trenza láminas de corteza para terminar una cesta. Los brazos cruzados sobre el pecho para tratar de conservar un poco del calor de su cuerpo, Isaías se acerca silenciosamente y se sienta a pocos pasos de Carlos, del otro lado del fuego. **Koyipshira!**, "hace frío ! Hm !...". Los dos hombres intercambian algunas palabras más,

las llamas bailan como locas, la madera parece querer compartir el intercambio. El sol se hace más redondo, grueso y pesado, el silencio se abandona al paisaje que se abraza de un solo vistazo.

Dos hombres aquí hablan cuidadosamente, como para no deshacer los instantes, mejor, haciendo cuerpo con ellos; hablan, pero algo ha cambiado: Isaías se expresa ahora en frases cortas, rítmicas, su discurso ha tomado algo de formalismo, repite varias veces ciertas palabras mientras que en sus dedos, de modo casi imperceptible, como jugando, un pedacito de papel viejo da vueltas y vueltas. **Kano or mak'ã** dice y repite Isaías: "Lo que voy a decir es verdad, es verdad, **kano or mak'ã**, es verdad, te lo aseguro", y repite esta fórmula otra y otra vez mientras desarrolla su mensaje. "Hira, hira, bueno, bueno", responde Carlos para consentir y expresar que presta atención a cada palabra. Isaías sigue y repite: "Los frijoles (**wirita**) que sembramos están maduros, buenos, los podemos recoger y comer; sembré muchos, muchísimo, y hay mucho que cosechar". Dice y afirma con el puño cerrado: "mañana, mañana iremos todos, todos los del pueblo, **kano or mak'ã**, **kano or mak'ã**, mañana iremos y haremos una fiesta como se debe hacer, como siempre se ha hecho, **kano or mak'ã**; todos, niños, mayores y ancianos comeremos. Vendrás con tu esposa y hay que decir eso a todos, porque es verdad, vamos a reunirnos y todos juntos comeremos. Por eso voy a mandar mensajeros a todas partes, para que todos vengan aquí a compartir los frijoles de mi conuco".

Isaías habla pausadamente, como hablan los hombres en toda conversación **tiyotio**, (sobre todo cuando se trata de asuntos graves, asuntos que amenazan el equilibrio de la comunidad)... Habla pausadamente mientras que Carlos sigue trenzando las bellas y regulares láminas de corteza para, como por encanto, transformarlas en objetos de suma utilidad. De vez en cuando lleva los dedos a sus labios para mojarlos y así trabajar mejor las fibras corticales que se deslizan suavemente. Isaías regresa sobre algunos puntos de su información para afirmarlos más, dejando como siempre pequeños lapsos de silencio en los cuales se insiertan rumores de la vida renaciente. Poco a poco llega a concluir con un "¡pen ha !" (ya está, es todo), y entrega a Carlos el papelito que sin tregua había hecho pasar y repasar entre sus dedos de una mano a otra.

Carlos, quien consentió de un **hira !** al mismo tiempo que entrelazaba dos láminas de fibras, sin prisa toma el papelito, deja su cesta ya casi terminada y con tiempo, como para dar más peso y valor al instante, empieza a dar su respuesta a su interlocutor. Le asegura que entendió perfectamente el mensaje, expresa su opinión al propósito, añadiendo informaciones de su propio conuco y de la futura cosecha que se hará; asegura también que informará oficialmente las personas que nos viven a sus alrededores y por fin deposita el pedazo de papel en la bolsa de su camiseta.

El silencio recae como para medir mejor el tiempo. El intercambio no duró mucho pero sufi-

cientemente para que algunas personas se despierten, se acerquen al fuego donde las mujeres han empezado los preparativos del siempre copioso desayuno. Antes de que se marche para su casa cerca na, Isaías recibe y bebe una tasa llena de tuká de ocumo, fría, que se había dejado fermentar toda la noche.

A nosotros nos puede parecer el objeto de esta conversación tan matinal y tan particular muy anodino, común; sólo la presencia entre los dedos del papelito, el intercambio de éste, pueden sublevar preguntas, también el ritmo de las palabras, así como la fórmula repetitiva, *kano or mak'ã*, traen las suyas. Entre las numerosas conversaciones *tiyotio* que hemos grabado hemos escogido este ejemplo muy sencillo porque su materia misma es en realidad muy frecuente, sobre todo en la temporada de la llegada a madurez de estos frijoles o del *mé* (maíz). Sin embargo, el *tiyotio* no se usa solamente en estas oportunidades (invitación a compartir), más bien toma más relevancia cuando hay que tratar asuntos distintos, asuntos que, como lo veremos, llaman imperativamente la participación de todos aquellos miembros de la comunidad quienes componen su más alta estructura político-económica. Entre los temas tratados encontramos la introducción oficial de los recién nacidos a la comunidad, los arreglos de los matrimonios, los divorcios o problemas de relaciones entre hombres y mujeres ya casados, asuntos de tierras, de intercambio, de trabajo, de fiesta,...

La comunidad *yu'pa-macoita* es una "agrupación dispersa", es decir que, para sacar mejor provecho de los recursos naturales del relieve muy accidentado de la sierra, las familias han recurrido a esta dispersión, pero ésta es también producto de un carácter específico de las relaciones históricas entre familias. En el territorio el espacio es dividido, cada jefe de familia tiene su propia tierra, bien delimitada por líneas de cresta y quebradas. Este espacio es suficientemente extendido para que, generación tras generación, se pueda lograr una repartición equilibrada, que sea intrafamiliar o debida a los arreglos político-económicos.

Cada familia tiene el usufructo de su tierra, pero la totalidad pertenece a la comunidad. Para bien definir esta situación, todos los años, de febrero a abril, todos se agrupan sucesivamente en la tierra de cada uno para "ayudar" a tumbear un nuevo conuco, o ampliar el del año anterior. Algunos meses más tarde todos y todas de nuevo realizan el mismo circuito para compartir una parte de la cosecha, particularmente la de los frutos anuales: frijoles y maíz. En fin, cada año también, todos se reúnen en *Samamo* donde vive permanentemente el *yuatpe*, el prestigioso patriarca Jesús, a fin de realizar la gran fiesta de los *kuhé* o bollitos para la cual todos llevan su parte de maíz que se añadirá a la del *yuatpe*; en la masa de maíz molido se introducirán pedacitos de carne de aves, monos y otros animales salvajes, productos de una larga cacería colectiva.

Las temporadas, las actividades imponen una dinámica a la vida *yu'pa*, el *tiyotio* ordena ésta en forma tal que siempre la comunidad, es decir cada familia, está implicada en la producción y la reproducción del conjunto como en la persistencia de una armonía nacida del pensar *yu'pa*.

¿Quién usa el tiyotio?

Sin la menor duda, podemos decir que todos tienen derecho a usar el *tiyotio*, siendo entendido en este "todos" la dicotomía hombres/mujeres y también mayores/menores que existe en toda sociedad indígena, y que hace que todos no lo usen de la misma manera ni en las mismas oportunidades, digamos en los mismos niveles. Cuando se trata por ejemplo de trasladar informaciones, el mensajero puede ser cualquier persona, sobre todo si se aprovecha el viaje de un hombre joven o de una mujer, éste empleará el papel confiado por la persona quien quiere transmitir informaciones, y repetirá el mensaje. También cuando un joven y una mujer están implicados en un problema, tendrán que usar el *tiyotio* para llegar a una solución. A una edad más elevada aún se usa el *tiyotio* para informar de ciertos acontecimientos importantes, tales como invitar a cenas colectivas, hablar de intercambios, de trabajo. La palabra entonces oficializada cubrirá un espacio humano más o menos amplio, y siempre estará reducida a los hombres (varones). Cualquier respuesta a un hombre mayor se hará con papel y fórmula, usando el mismo papel de origen del mensaje. En el caso de que la respuesta no sea necesaria el informado puede conservar el papel.

La frecuencia del *tiyotio* es función de los acontecimientos, es decir también del volumen e importancia de las actividades que producen ciertas necesidades o efectos en la vida comunitaria. Por ejemplo en enero y febrero, a raíces de la cercanía de la preparación de los jardines y de la organización de los intercambios de trabajo, se observa una recrudescencia de conversaciones formales. También algunos meses más tarde, de julio a octubre, cuando hay que compartir la primera parte de la cosecha; mientras que en los demás meses la vida es más tranquila, más familiar. Pero habrá fiestas, aquellas de los niños por ejemplo, que toman lugar una o dos veces al año.

Pero si todos hablan por este medio, hay algo que distingue estas conversaciones y es la fórmula *kano or mak'ã*, como también un cierto nivel de frecuencia de participación de unos y otros a medida que el objeto del intercambio es o no de cierta gravedad, de cierta relevancia en la vida de la comunidad. Así por ejemplo, si todos usan el *tiyotio* para tratar de los intercambios, no todos tienen acceso a la conversación *tiyotio* en la cual se trata por ejemplo de la disolución de una pareja o de un adúltero.

Para tratar de obtener más indicaciones, durante nuestra investigación hemos contabilizado sistemáticamente la participación de todos aque-

llos que hablaron a través del **tiyotio**. Estas cifras nos permiten saber el grado de frecuencia de participación individual, de la misma manera que el contenido o el objeto de esas conversaciones nos va a dar la posibilidad de situar con más precisión el nivel socio-político del hablar de cada uno. Por el momento, tres personajes sobresalen: son Carlos, Isaías y Jesús. Primera constatación: ellos tres viven en el mismo sitio llamado **Samamo**, el eje, el corazón de la comunidad; la cercanía de sus casas les permite verse a cada instante o cuando quieran; este hecho es de evidente importancia en cuanto a una comparación con los demás hombres, quienes viven la mayoría del tiempo aislados en su tierra con su familia. Jesús, Carlos e Isaías son también los tres más ancianos y, si una parte no despreciable de estos intercambios formales son informaciones de carácter personal, su participación por este medio a los arreglos de asuntos comunitarios representa por lo menos una parte igual. Carlos participó en 20 **tiyotio** más que Isaías, quien tomó parte en 18 más que Jesús. La personalidad y volubilidad del primero podría tener cierto peso en cuanto a la explicación de su frecuencia de participación; en cuanto al atraso de Jesús, el **yuatpe**, sobre Isaías, éste tendría a apoyar nuestra percepción de un cierto abandono por Jesús de sus responsabilidades de **yuatpe** para dejar los asuntos "más corrientes" a su hijo Isaías. En efecto, si Carlos participó en **tiyotio** cuyos objetos fueron más frecuentemente de orden "secundario", éstos lo fueron menos para Isaías y mucho menos aún para Jesús.

La participación de los demás hombres es hasta ahora de importancia más o menos igual, en relación con una clasificación por edad. Sin embargo, como la mayoría son hombres de 35 a 45 años, tenemos la prueba del sentido político del **tiyotio**. Entre estos hombres, fue Carmelo quien habló más por este medio en 1976, por la razón de que él era entonces jefe de las cayapas, es decir organizador de los grupos de intercambio de trabajo; entre los demás, todos tomaron parte en conversaciones para arreglar asuntos en los cuales no estaban directamente implicados. En cuanto a los más jóvenes, usaron o intervinieron un máximo de cinco veces, siempre utilizando el papel de un anciano.

Refiriéndonos a las mujeres, podemos decir en primer lugar que ellas no tienen y no hacen dibujo, en segundo lugar que nunca toman la palabra en forma oficial hasta cuando tienen que intervenir por pedido o propia voluntad, excepción hecha de algunas mujeres en situaciones particulares, cuando viven solas desde hace bastante tiempo (viudas o divorciadas y de cierta edad) o si son estériles, lo que las sitúa un poco al margen de la comunidad; la condición particular de éstas las obliga a veces a ocupar el puesto de un hombre o de una mujer, según los acontecimientos. El caso del empleo formal de la palabra por estas mujeres merece un poco de atención: ellas usan el **tiyotio** cuando se trata para ellas de defenderse delante de los hombres, de hacer valer sus

reivindicaciones como las de las demás mujeres que aprovechan entonces esta posibilidad. Una tarde, después de una asamblea masculina donde se había hablado de la repartición y uso de una subvención del Estado, Albérica (divorciada, 50 años) quien había oído desde su casa cercana, llegó a tomar repentinamente la palabra para decir a los hombres que, directamente o indirectamente, ellas (todas las mujeres) participaban en las actividades cafeícolas por las cuales esta subvención había sido entregada, y que ellos no debían olvidarlas en esta repartición, ya que los hombres habían decidido de común acuerdo destinar esta plata a la satisfacción de sus propias y más diversas necesidades individuales, razón por la cual el tono del discurso de Albérica fue muy alto.

Es solamente entonces, a partir de los 40-45 años, que el hombre puede tener su propio pedazo de papel con su respectivo dibujo identificativo; los más jóvenes y las mujeres tienen que usar el papel de un mayor para hablar **tiyotio**. En cualquier sociedad indígena siempre encontraremos esta clasificación del sitio y del efecto de la palabra; siempre la podremos dividir en planos distintos aunque pensamos que tendremos problemas para distinguir el valor como los efectos socio-económicos de cada plano; siempre todos o todas tienen acceso a cierto nivel. Lo que a nuestros ojos da su especificidad al **tiyotio yu'pa** es que éste se encuentra institucionalizado. Claramente, definitivamente, se aparta de los demás discursos por el papel, y aún más por la fórmula repetitiva **kano or mak'â**: "eso es verdad, eso es seguro, importante, esencial...".

¿Qué es el tiyotio?

El **tiyotio** es entonces un hablar formal cuyo contenido es motivo esencial e implica en la mayoría de los casos la comunidad entera de los mayores. A esta formalidad los hombres tienen más acceso que las mujeres y la estratificación social por edades abre un acceso progresivo a responsabilidades más altas: más edad tiene uno, mayor prestigio tiene y puede entonces emitir formalmente sus ideas o juicios para mandar o "invitar" a los demás a comportarse de tal o cual manera. Los datos que hemos recogido nos permiten naturalmente distinguir áreas de extensión o contención de estos intercambios. Las invitaciones para fiestas son más extendidas, como se puede pensar. Hay aquéllas que provienen del productor y las que son originadas por el **yuatpe**. Los intercambios de trabajo varían mientras que los arreglos más graves se extienden en función de la extensión del parentesco.

Por el principio del **tiyotio**, lo importante es también que en estos últimos casos raras veces los involucrados directos tienen que enfrentarse cara a cara, siendo los informantes mensajeros y mediadores: así, los conflictos son llevados a apaciguarse sin que los antagonistas se encuentren, sin dejar que estos enfrentamientos lleguen a combates físicos.

Así vemos que, si Cruxent tenía razón cuando escribía: "vimos utilizar el *tiot tio* de dos maneras, una como mensaje corriente, y la otra con fin ceremonial", el *tiyotio* es también algo más y más relevante por su contenido, por su sentido. Nunca nos fue dado presenciar el instante que cuenta Cruxent más lejos: "Cuando llega (el mensajero) grita canturreando *tiot tiot tiot tiot* y lee el mensaje al destinatario". Al contrario, en nuestra propia experiencia, en todos los casos surgían las conversaciones *tiyotio*, en cualquier momento; a veces cuando menos se esperaba, en la noche como en medio de una comida, incluso cuando se trataba de un mensaje. En esto tiene razón Cruxent: el *tiyotio* es una verdadera ceremonia, donde se articulan todos los elementos estructurales de la vida *yu'pa*. Naturalmente en treinta años (1947-1977) los cambios que sucedieron y modificaron sustancialmente la cultura *yu'pa* desde la época del estudio de Cruxent modificaron probablemente la manera como se practica el *tiyotio*.

¿Qué es el papel?

Como ya lo dijimos, es un pedazo de papel fuerte, recortado en alguna bolsa; mide unos 5 centímetros de ancho y 18 a 20 centímetros de largo, las dos extremidades siendo más o menos redondeadas. Como se ha podido entender, no se le da verdaderamente una gran importancia mientras se transmite el mensaje. El mensajero o el informante maneja el papel entre sus dedos como lo pudiera hacer con cualquier otro objeto; sin embargo, a veces, en función del mensaje, se le da un vistazo como para leerlo, para no olvidar nada.

Ciertos papeles se emplean varias veces, en distintas oportunidades, sin que el dibujo sea retocado; esto sucede sobre todo cuando se trata de intercambio o de entrega de informaciones que interesan solamente a dos personas en realidad; el mensaje hubiera podido ser trasladado sin papel ni fórmula, pero el informante, por varias razones, mantiene esta solemnidad para darle más peso, más valor a las relaciones que entretiene con el informado, lo que sucedió varias veces en *Samamo* entre Isaías, Jesús y Carlos cuando estábamos ahí, es decir en un área reducida, aunque algo particular puesto que esos hombres son los más altos representantes de la comunidad y que para ellos, en estos tiempos de aculturación o transculturación abrumadores, todo llega a tener un carácter relevante, todo tiene que ser medido para su propia vida.

Antes, los *Yu'pa* usaban tabletas de madera balza como soporte de sus dibujos, aún se encuentran esas tabletas que a veces también se usan. Se hacían tabletas más largas, de hasta un metro o más; varias veces hemos constatado el uso de éstas, siempre para tratar asuntos muy largos, muy importantes como por ejemplo el intercambio o "compra" de tierra; estas tabletas comportaban varios dibujos, "capítulos" que simbolizaban el desarrollo de las ideas.

Hace algunos años que no se usan ni el carbón de leña ni el onoto (*Bixa orellana*) y tampoco el jugo de otros frutos para expresarse con dibujo; todos los *tiyotio* que vimos se hacían con lápiz o con creyones. Sobre el papel o la madera el informante traza un motivo básico que es siempre el mismo; a éste se añade una serie de elementos que constituyen los componentes del mensaje simbolizado. Este aspecto del *tiyotio* es el que entre otros todavía lleva más preguntas a nuestra reflexión, es lo más difícil de estudiar y hasta ahora no hemos logrado reunir el material suficientemente abundante y coherente como para poder tener una idea clara acerca de una supuesta institucionalización de estos símbolos. Dimos aquí a título de ilustración dos ejemplos del significado de algunos de ellos.

Conclusión en forma de abertura.

No sabemos si vale la pena preguntarse más a propósito de esta interesante expresión autóctona *yu'pa* que es el hablar por *tiyotio*. Está casi desapareciendo y cuando quedan algunos rasgos de ellos éstos no tienen su asiento social. Se habla todavía por este medio en *Samamo*, en *Aroy*, muy raras veces en *Sirapta* entre los *Macoita*; en *Toromo*, *Ayapaina*, *Cusaré*, entre los *Rionegrino*. Es posible que, con una prolongada permanencia en estos pueblos, se podría aún percibir más su importancia. Habría que buscar tal vez más hacia el sur, al sur-oeste, si ahí el *tiyotio* no tiene otra forma. Tendría gran provecho esta investigación, porque el mecanismo del *tiyotio* nos permite percibir los distintos discursos humanos con mucho mayor agudeza que si no existiera un medio similar. Se podría estudiar además estos dibujos. Esto es lo que hemos empezado a hacer entre 1976 y 1977, y lo que hemos reemprendido desde 1981. Necesitamos un material mucho más importante para conseguir respuestas o afirmaciones, y lo que exponemos a través de este artículo es lo que hemos percibido hasta ahora en los datos y después de un pequeño análisis. Creemos que el objeto es de suficiente importancia para que nos siga interesando. Por ejemplo, hace algunas semanas, con el material que nos prestó J.M. Cruxent, tuvimos la gran sorpresa de oír a un *Yu'pa* leyendo e identificando un papel *tiyotio* recogido por Cruxent en 1947. Este último proviene de *Sirapta*, de Cipriano Romero, e involucra a dos personas más. Trata de un asunto de multa en esta primera versión de interpretación, que todavía nos falta averiguar más.

Una respuesta racional puede ser en forma de pregunta?. Ahora bien, ¿y la expresión gráfica? ¿Y el papel? Tal como lo hemos observado en año y medio, no hay *tiyotio* ni fórmula sin ellos. La palabra, las fórmulas, el papelito y su dibujo forman el mismo corpus de expresión. Aparte del *tiyotio* los *Yu'pa* se expresan o se expresaban gráficamente en sus tejidos diversos, su alfarería o con las totumas; a veces también pintando sus caras para las fiestas. La pregunta última sería

entonces: ¿cuál podría ser el origen del **tiyotio**?
 ¿Es autóctono o es adaptación de un medio ajeno?.
 Es difícil de dar una respuesta en un sentido u
 otro. Aunque tengamos la inclinación de creer que
 podría ser una adaptación, no hay ninguna razón
 para rechazar el hecho autóctono, a pesar de las
 largas e intermitentes relaciones de los Yu'pa
 con los colonizadores y sus seguidores.

En toda sociedad indígena, la palabra es de
 suma importancia y de gran vitalidad; en algunas
 se estableció de modo formal en función del esta-
 tuto de sus utilizadores, en otras llegó a ser
 trasladada en símbolos gráficos, y eso desde los
 tiempos más remotos y en todos los continentes:
 ¿Podrían los Yu'pa haber tenido y tener todavía
 este sistema de almacenamiento del pensamiento?
 Es temprano para nosotros intentar una respuesta,
 y posiblemente ya tarde para obtener informacio-
 nes al respecto. La cultura de los Yu'pa ha sido
 salvajemente golpeada por un sistema económico
 que no se hace preguntas a este nivel de las ma-
 ravillosas invenciones humanas, sus destinos estruc-
 turales y sus objetivos fantasmáticos. Kano or
 mak'â.

